

## Reflexiones sobre el IV y el V Centenario del Descubrimiento de América: Extremadura entre la desconsideración y el lugar de encuentro.

Cuando este artículo vea la luz estaremos ya inmersos en la segunda conmemoración del Centenario del Descubrimiento de América. Quizá, por ello, pueda resultar interesante reflexionar sobre cómo lo vivieron y pensaron los hombres de finales del siglo XIX, no sólo por las consabidas y reiteradas alusiones a las enseñanzas que siempre proporciona el conocimiento histórico, sino más bien por la necesidad de asumir y superar permanencias y lugares comunes a que constantemente se ve abocado el género humano.

Evidentemente, los condicionantes que influyeron en los españoles y extremeños de fines de la pasada centuria son muy diferentes a los actuales, por muchos paralelismos que quieran establecerse. Aunque en términos absolutos esta realidad es innegable, en términos relativos y comparados quizá pudiera pensarse que la situación no ha variado tanto y que ciertas correlaciones puedan todavía resultar legítimas.

Es cierto que Extremadura era a fines de la pasada centuria, sino la que más, una de las regiones más pobre y desatendida de España, y que en el momento presente los indicadores que definen la riqueza y el bienestar del territorio español, también la sitúan en los últimos lugares. Durante el siglo XIX el peso específico de Extremadura en el conjunto del

Estado español era insignificante, y en la actualidad el discurso político sigue incidiendo en la necesidad de superar ese estadio. Extremadura era una zona desconocida para la mayoría de los habitantes de España, y es ahora cuando se trata por todos los medios de proyectar la imagen y bondad de su naturaleza y de sus gentes. En cuanto a los calificativos con que se distingue a los habitantes de las diferentes regiones españolas, el extremeño siempre era considerado *apático, indiferente, desunido, sometido*, apelativos que todavía abundan, aunque matizados, en la literatura sobre la región.

Con España sucede, aunque sólo ligeramente, lo contrario. Las características que definían la España de la Restauración —que fue la que conmemoró el IV Centenario— eran a grandes rasgos, el pesimismo, la impotencia, la amargura, el aislamiento, la decadencia y también, como no, la nostalgia de pasadas grandezas. La actual, superada una etapa similar durante las décadas centrales del siglo xx, presenta, al menos en germen, valores de otro signo. En primer lugar, hay que constatar que han desaparecido en buena medida el pesimismo y el discurso imperialista, y que la España de fines del siglo xx nos muestra una sociedad más realista, pragmática y dinámica, aunque, a veces, *peligrosamente* ahistórica. El secular aislacionismo español ha sido superado y España está alcanzando, sino un papel protagonista al que objetivamente es difícil que pueda aspirar, una consideración y un respeto internacional considerable. Por ello, y aunque todavía subsistan importantes desequilibrios y aspiraciones no conseguidas, la España del V Centenario es sustancialmente diferente a la que conmemoró por primera vez el Descubrimiento de América.

Sin embargo, también es necesario constatar que desde finales de los años setenta, Extremadura ha experimentado una serie de cambios, sobre todo en su entramado institucional, que han posibilitado que en la actualidad presente una mayor cohesión y riqueza pública, así como expectativas de modernización, no siempre compartidas. Si durante el siglo xix y buena parte del xx había que especificar de qué provincia se trataba cuando se hacían referencias a la región, en la actualidad el concepto de Extremadura va afianzándose en los habitantes de las dos provincias que la constituyen. La Extremadura que celebró el IV Centenario fue la de la provincia de Badajoz, la que se dispone a conmemorar el V parece ser más diversa.

## LOS PORQUÉ Y PARA QUÉ DEL CENTENARIO DEL DESCUBRIMIENTO DE AMÉRICA

El IV Centenario cuenta —según nuestros conocimientos— con tres trabajos monográficos: uno de Salvador Bernabeu Albert<sup>1</sup> referido al conjunto nacional, otro de Olga Abad<sup>2</sup> sobre territorio andaluz y un tercero referido a Extremadura, recientemente publicado por el autor que reclama su atención con este modesto artículo<sup>3</sup>. De estos trabajos pueden extraerse una serie de conclusiones interesantes sobre la forma en que concibieron el Centenario los hombres de la pasada centuria.

\*Por una parte, y en contra de lo que sucede en la actualidad, existía un consenso generalizado sobre la necesidad de conmemorar el que se consideraba *uno de los acontecimientos más importantes de la historia de la Humanidad*. No había apenas discrepancias en el punto de partida, aunque sí en el contenido y en la forma. En España celebrar el Centenario se convirtió en un reto por la necesidad —manifestada en todos los ámbitos de opinión— de saldar una deuda contraída con la historia, aunque el momento por el que atravesaba el país no fuera precisamente el más adecuado. A pesar de que la palabra clave en esos momentos era «economías», había que realizar un esfuerzo casi quijotesco para demostrar al mundo que los españoles se sentían orgullosos y no olvidaban su *glorioso* pasado. Juan Valera, insigne literato, quiso dejarlo de manifiesto:

«[...] Así, al pensar en la soberbia esplendidez con que los Estados Unidos se preparan a celebrar el cuarto Centenario del Descubrimiento de América, se contrista y amilana el espíritu por la escasa cantidad de que en España se dispone para las solemnidades y pompas que deben conmemorarle... pero España no debe arredrarse. España necesita, hasta donde alcancen sus fuerzas, celebrar también el cuarto término secular del grande acontecimiento»<sup>4</sup>.

1 Salvador Bernabeu Albert, 1892: *El IV Centenario del Descubrimiento de América en España: coyuntura y conmemoraciones*, Madrid C.S.I.C., 1987.

2 Olga Abad Castillo, *El IV Centenario del Descubrimiento de América a través de la prensa sevillana*, Sevilla, Publicaciones de la Universidad de Sevilla, 1989.

3 Juan Sánchez González, *El IV Centenario del Descubrimiento de América en Extremadura y la Exposición Regional*, Mérida, Editora Regional, 1991.

4 *El Centenario*, Revista Ilustrada, Órgano Oficial de la Junta Directiva del IV Centenario del Descubrimiento de América, vol. 1, Juan Valera, Introducción, p.10.

Por ello, España reclamó, sobre todo ante Estados Unidos, su legítimo derecho a protagonizar el evento. Tenía a su favor la historia y en su contra la creciente influencia y expansionismo norteamericano en las repúblicas hispanoparlantes. Para España afrontar la efeméride centenaria era una cuestión de honra. Para Estados Unidos un recurso para afianzar su incipiente liderazgo en el continente americano. Por ello, desde el primer momento el Centenario se convirtió, parafraseando a Bernabeu Albert, en un torneo honorífico entre España y los Estados Unidos<sup>5</sup>. La victoria moral fue para España y la material para el país norteamericano. España sumida en la decadencia se convirtió en sede de Congresos y Exposiciones, mientras Estados Unidos pretendía deslumbrar al mundo organizando una impresionante Exposición Internacional, la de Chicago.

España intentó básicamente con el Centenario recuperar su prestigio internacional, relanzar sus relaciones con Hispanoamérica, afianzar las realizaciones de la Regencia, ensalzar y homenajear además de a Colón a los participantes en la empresa americana, y limpiar su historia de tópicos y descalificaciones, aprovechando la consolidación del positivismo como corriente historiográfica.

Por los resultados, podemos adelantar que muy poco se consiguió de los dos primeros objetivos enunciados, y que bastante se realizó para cumplimentar los restantes. El IV Centenario no interesó especialmente a los países hispanoamericanos, que enviaron contadas y exiguas delegaciones a los actos realizados en España; por otra parte, la atención internacional estaba fijada en Chicago y su Exposición Colombina.

Por todo ello, en España las personas más comprometidas comenzaron a concienciarse de que la primera conmemoración del Descubrimiento debía servir al menos para eliminar de su historia las acusaciones acuñadas por la leyenda negra, y a ello se dedicaron con tesón políticos, historiadores, eruditos y congresistas.

Con motivo del V Centenario, muchas de estas consideraciones han salido de nuevo a la luz, aunque con algunos matices interesantes. Ahora ya nadie intenta restar protagonismo a España, sino que por el contrario

5 Salvador Bernabeu Albert, 'El IV Centenario del Descubrimiento de América en la coyuntura finisecular (1880-1893)', en *Revista de Indias*, núm. 174, Madrid, Publ. del C.S.I.C., 1984, vol. XLIV, p. 355

en 1992 —como consecuencia o no del V Centenario<sup>6</sup>— España va acaparar la atención mundial. Ese año ha despertado tanta expectación fuera y dentro de nuestras fronteras que ha hecho que muchos, saturados ya de 92, manifiesten cierto desasosiego y excepticismo. Ciertamente ese año supondrá una auténtica prueba de fuego para la proyección internacional del país. Incluso la Exposición Internacional que celebró Chicago en 1893 va a verificarse ahora en Sevilla.

Por otra parte, en la actualidad parece haber mayor consenso sobre el objeto a conmemorar. En 1892 norteamericanos e italianos consiguieron imponer, venciendo las resistencias de portugueses y españoles<sup>7</sup>, el Centenario de Colón sobre el Centenario del Descubrimiento de América; era una forma de restar protagonismo al papel desempeñado por la corona castellana en el descubrimiento. Cien años después la figura de Colón —tan debatida y estudiada en aquel momento— ha quedado relegada, mientras que en la mente de todos parece estar la rememoranza del «Encuentro de dos mundos», perífrasis de reciente acuñación y que está logrando introducirse en diversos círculos.

La historia vuelve a estar presente en la mente de los organizadores del Centenario. Ya no se trata tanto de escudriñar en la vida y obra de Colón, ni siquiera de justificar expresamente la conquista española —la historia hay que asumirla y no puede cambiarse—, sino más bien, y al menos programáticamente, de profundizar en la interacción y contraste cultural. Sin embargo, al menos hasta la actualidad, se detecta una atención obsesiva hacia la época de la conquista y menos interés por el período contemporáneo, con la que la crítica del profesor José Luis Martín Ramos está plenamente justificada: «Quien no procura el análisis atento del presente difícilmente será capaz de lograr la comprensión justa y crítica del pasado»<sup>8</sup>.

6 Las Olimpiadas de Barcelona, Madrid capital de Europa, e incluso la Exposición Internacional de Sevilla, no están específicamente relacionadas con el Centenario del Descubrimiento.

7 En España, y también en Portugal, se intentó que la atención no estuviese únicamente centrada en el navegante, sino también en el hecho en sí del descubrimiento del Nuevo Mundo, para que de esa manera se valorase suficientemente el papel de la obra realizada por España y los españoles en América.

8 *El País*. (12 de octubre de 1989) José Luis Martín Ramos. *Biblioteca de la Conquista. Alud de publicaciones ante el V Centenario*.

Estamos volviendo como nuestros antepasados del siglo XIX a remover insistentemente la Historia de los siglos XVI al XVIII, circunstancia que, sin dejar de ser encomiable, si no va acompañada de un conocimiento más exhaustivo del pasado reciente y de la problemática actual puede volver a soslayar uno de los objetivos perseguidos también con este V Centenario: el relanzamiento de las relaciones de todo tipo entre España y el continente americano. Conviene tener en cuenta que en el fondo el V Centenario —al igual que el IV— tiene un componente eminentemente cultural: todo centenario ha de servir al menos para divulgar y profundizar en el conocimiento histórico de lo conmemorado<sup>9</sup>. Evidentemente, desde mi posición de historiador, considero muy importante este criterio, pero lo sería aún más si la sociedad actual concediera al conocimiento histórico y a las conclusiones de los Congresos una incidencia más directa en la realidad y un valor más pragmático que el puramente académico o libresco. En este sentido, el conocimiento del otro y de sí mismo —que ha de ser equilibrado e integral— no habría de servir únicamente para engrosar estantes de las bibliotecas o para justificar unas directrices político-culturales determinadas, sino sobre todo como punto de partida de interrelaciones futuras.

#### REALIZACIONES CONCRETAS Y PECULIARIDADES ORGANIZATIVAS

El IV Centenario del Descubrimiento de América se organizó en España tarde, apresuradamente y con escasa convicción. En 1888 se creó una Comisión del Centenario que prácticamente no hizo nada, por lo que a partir de enero de 1891, ante la inminente llegada del 92, tuvo que ser suplantada por una Junta Directiva. En año y medio y con escaso dinero poco podría organizarse, pero las comisiones comenzaron a funcionar y a desarrollar los cometidos que les fueron asignados. El gobierno con la ayuda y la iniciativa de entidades y sociedades privadas programó un centenario cultural, retrospectivo y hasta cierto punto elitista.

9 Salvador Bernabeu Albert, 'Del «Centenario de Colón» al Encuentro de dos Mundos', en Especial Suplemento IV Centenario del Descubrimiento de América, América 92. *Revista del Centenario*, abril-julio de 1990. Madrid, Sociedad Estatal V Centenario, p. 8.

Tres exposiciones internacionales en Madrid<sup>10</sup>, once Congresos Internacionales<sup>11</sup> —ocho de ellos también efectuados en la capital— y otros actos de mayor proyección popular celebrados básicamente en Huelva y en la Corte. Las Exposiciones, a pesar de su importancia, no despertaron el interés del público, y los Congresos, aunque tenían un evidente entronque con la realidad inmediata, tampoco lograron atraer suficientes delegaciones de los países del otro lado del Atlántico. Por ello, pronto comenzaron a proliferar en los medios de opinión consideraciones como la siguiente.

«No es mal fregado el que están armando algunos eruditos para limpiar y fijar la historia del Descubrimiento de América. Más que la feria del Centenario parece esto "la feria de las vanidades"..."<sup>12</sup>.

Además de estas actividades culturales también se organizaron actos destinados al gran público. Al igual que en la actualidad, aunque en esa fecha con capital norteamericano, se reconstruyeron las tres carabelas colombinas que fueron enviadas a la ciudad de Chicago en la primavera de 1893. El 3 de agosto de 1892 se realizó una parada naval internacional en Huelva, en conmemoración de la salida de los descubridores y, a partir de esa fecha, tanto en ésta como en diversas ciudades españolas —con mayor o menor apoyo económico del gobierno, pero en función de sus respectivas iniciativas particulares— se realizaron desfiles militares, conciertos, concursos, juegos florales, procesiones, cabalgatas, salvas, fuegos artificiales, bailes, banquetes y... discursos, muchos discursos. Pese a ello, el público se sintió defraudado y provocó más de un alboroto: En Madrid porque no se realizó buena parte de lo proyectado al no conceder el Ayuntamiento las subvenciones prometidas, y en Granada porque la comitiva real que visitó diversas ciudades andaluzas no llegó a desplazarse a dicha ciudad, alegando problemas de salud del niño Alfonso XIII.

10 La Exposición Internacional de Bellas Artes, la Exposición Histórico Americana y la Exposición Histórico Europea.

11 Congreso de Americanistas (Huelva), Congreso Africanista (Granada) y Congreso Católico (Sevilla). En Madrid: Congreso Pedagógico Hispano-Portugués-Americano, Congreso Geográfico Hispano-Portugués-Americano, Congreso Mercantil Hispano-Portugués-Americano, Congreso Militar Hispano-Portugués-Americano, Congreso Jurídico Iberoamericano, Congreso Literario Hispano-Americano, Congreso de Espiritistas y Congreso de Librepensadores.

12 *Diario de Badajoz* (27 de agosto de 1892), n. 5587.

El comportamiento de las personas ante un acontecimiento que se celebra, que se convierte en una fiesta nacional, responde siempre a un esquema básico del que es difícil sustraerse. En primer lugar está el tema del consenso sobre si una persona o un suceso determinado merecen o no ser conmemorados. Ya se ha referido que por encima de dimes y diretes el conjunto de la sociedad decimonónica consideró positivo realizar el homenaje. La primera condición estaba pues salvada: a nadie había que convencer para conmemorar el Centenario.

Luego está la expectación y la actitud ante el hecho conmemorado, es decir las pretensiones de la conmemoración. Es aquí, donde por diversos motivos surgen dificultades. En primer lugar es fácil convenir que toda celebración comporta un gasto de dinero, en este caso público. Ese esfuerzo económico ha de ser compensado de alguna manera para que los que lo realizan se sientan satisfechos. La satisfacción puede ser de muy diferente naturaleza.

En el caso que nos ocupa —y sin pretensiones de abarcar toda la casuística— para algunos podría ser suficiente la demostración de que España sabe estar a la altura de las circunstancias cuando la ocasión lo merece —patriotismo—. Otros pueden contentarse con que se utilice su dinero para salvar la imagen internacional de su país, o para depurar su historia de intencionadas tergiversaciones. Algunos, más pragmáticos, desearían que sirviera para el incremento de relaciones comerciales y culturales con la América Latina. Por último, estarían los que, conscientes de las carencias internas, siempre consideran negativo que se utilice el dinero público para otras cosas que no sean la solución de problemas inmediatos y pendientes.

«Cuando nos afligen muchas calamidades y se avecinan otras no es lícito emplear el dinero que con mil sacrificios entregan los contribuyentes en cosas superfluas.

Nada conseguiremos al expresarnos de este modo; pero nos quedará la satisfacción de haber cumplido con nuestro deber.

¿Nos motejan por ello los que creen que sólo debe pensarse en las diversiones?

Nos tiene sin cuidado»<sup>13</sup>.

13 *La Crónica* (8 de agosto de 1892), núm. 2152. Nos tiene sin cuidado.

Relacionado con lo anterior está la forma con que los organizadores proyectan la celebración. Magnificencia, sobriedad, atención a la problemática actual, profundización en el pasado histórico, elitismo, participación popular... son conceptos presentes en todas las controversias. Los organizadores lo plantean de un modo determinado y, aunque no siempre, la opinión pública suele considerar que debía haberse realizado de otra manera. Del grado de fluidez e interacción entre unos y otros depende la consecución de un consenso determinado, generalmente preferible.

En tercer lugar, durante el desarrollo de las actividades programadas siempre suelen surgir con diversa intencionalidad controversias inesperadas, problemas de última hora, críticas y alabanzas sobre aspectos puntuales y detalles concretos. Y al final, el balance de lo realizado que es el punto clave y determinante para valorar si se obtuvieron los resultados apetecidos, tanto por organizadores como destinatarios, si los diversos sectores sociales salieron y se consideraron beneficiados —en el sentido amplio de este concepto— con la conmemoración, y si a la opinión pública le mereció verdaderamente la pena las ilusiones y expectativas inicialmente creadas.

Cada uno de estos aspectos merecería por sí solo un estudio monográfico, tanto para el IV como para el V Centenario. Para esta ocasión, y por problemas evidentes de espacio, simplemente estimo conveniente sacar a colación tres citas, con la intención de promover la reflexión de las personas implicadas o relacionadas con el actual V Centenario. Fueron frases que se pronunciaron en 1892 y que, de no encauzarse el tema adecuadamente, podrían retomar vigencia cien años después. Las tres son negativas. La primera porque refleja una impotencia condescendiente, y las otras dos porque afectan a aspectos esenciales de la celebración.

«Sin embargo, aplaudamos lo hecho, que no es poco y celebremos la gloria por ello conseguida, pues en una nación donde lo absorbe todo el caciquismo y la política rastrera, demasiado se ha llevado a cabo en conmemoración del Descubrimiento de América, demostrando el pueblo español con sus particulares iniciativas, especialmente que ama sus grandezas históricas y sabe consagrarles en la medida de sus escasas fuerzas recuerdos merecidos»<sup>14</sup>.

14 *Nuevo Diario de Badajoz* (15 de octubre de 1892), n. 22. De actualidad.

«Mucho discurso, mucho entusiasmo y mucha percalina, para que hayan regenteado la persona media docena de caballeros que se colgarán una banda más. Pero trabajos sólidos que fomenten la unión comercial y social de España con la América Latina, de esos no se ha hecho ninguno, y por lo que hace a las fiestas no han podido ser ni más cursis ni más largas»<sup>15</sup>.

«Los compañeros de Colón se encuentran molestados, según me dice este amigo espiritista, porque mientras ellos luchaban en las celebres carabelas, sin rumbo fijo, desafiando las olas y con gran escasez de provisiones, hoy a su memoria celebran opíparos banquetes, todos los hombres sesudos y de pocos sesos...

En las corporaciones literarias, científicas, artísticas, nacionales y extranjeras y en los individuos que no pertenecen a las mismas, se ha despertado un verdadero furor por conmemorar *comiendo* esta página gloriosa de la historia patria»<sup>16</sup>.

#### EXTREMADURA ENTRE DOS CENTENARIOS

El último aspecto que deseamos desarrollar es la actitud de Extremadura ante la conmemoración de un acontecimiento del que se sentía y siente protagonista. Ya hemos avanzado una breve caracterización de la Extremadura decimonónica y de la actual, que ha de ser tenida en cuenta para el desarrollo de este apartado.

A finales del siglo XIX, Extremadura era una región con una fuerte estructura biprovincial, cuyo núcleo más importante de población era el constituido por la ciudad de Badajoz que, sin embargo, no superaba la cifra de 30.000 habitantes. Las respectivas Diputaciones y los ayuntamientos de los municipios más importantes marcaban la pauta política al son de los designios impuestos por el gobierno central. La Real Sociedad Económica de Amigos del País de Badajoz era, sin disputa, el centro cultural más importante de la región, aunque su ámbito de actuación se circunscribía únicamente a la ciudad donde estaba ubicada. Básicamente estos eran

15 *La Crónica* (28 de noviembre de 1892), n. 2174. Garci-Fernández, Política Europea. Centenario de Colón.

16 *Nuevo Diario de Badajoz* (2 de noviembre de 1892), n. 38, Agrícola, Sección Local, Carta Conmemorativa

los elementos, además de sus incuestionables merecimientos históricos, con que contaba Extremadura a las puertas de la primera conmemoración del Descubrimiento.

Al gobierno y a los organizadores del Centenario estas circunstancias no le parecieron suficientes, y apenas se tuvo en cuenta a la región para la primera celebración del Descubrimiento de América. Ni en la Comisión de 1888, ni en la Junta creada en 1891 hubo representación extremeña. Primero, porque en la Junta sólo tuvieron cabida aquellos municipios relacionados con Colón, y no con el descubrimiento ni la conquista. En segundo lugar, porque tampoco surgieron iniciativas para reclamar esa presencia. Cuando ya nada podía hacerse, en octubre de 1892, un extremeño afincado en Madrid —Vicente Barrantes— se acordó y lamentó esta postergación de Extremadura. A su juicio hubiera sido plausible una peregrinación a Guadalupe y un recuerdo a los extremeños que acompañaron a Colón en sus viajes.

A pesar de ello, la conmemoración del Descubrimiento despertó cierto entusiasmo, sobre todo en los sectores más cultos de la capital pacense y en los diversos medios periodísticos. Extremadura —según ellos— no podía quedar relegada en una fiesta que sentía como propia. En febrero de 1892 se expresaba así, en una Circular, la Comisión Provincial gestora de la Exposición Histórico-Americana que reclamaba la colaboración de los municipios extremeños.

«La honra de esta provincia esta interesada en que ninguna otra la aventaje en presentar las que como gloriosas reliquias deben existir de aquella época...Felizmente, se nos presenta ahora la ocasión de recabar el puesto que con tantos títulos puede ostentar nuestra provincia, toda vez que con sangre extremeña se regó la tierra del nuevo mundo, y no olvidéis que las glorias de aquella epopeya con que se honra la Patria deben conservarse imperecederas en sus hijos»<sup>17</sup>.

Durante 1891 fueron escasas en Extremadura las alusiones al Centenario, aunque algunos periodistas abordaron tangencialmente el tema. A pesar de todo, en la provincia de Badajoz —y en Extremadura en su

17 Hemenoteca de la Real Sociedad Económica de Amigos del país de Badajoz LEG. 22 (25 de febrero de 1892) *Circular de la Comisión Provincial gestora de la Exposición Histórico Americana*.

conjunto— el Centenario quedó estrechamente vinculado al intento de celebrar una Exposición Regional Extremeña, que en un principio nada tenía que ver con la efeméride, pues se proyectó para agosto de 1891. A finales de febrero de ese año, en una visita de sus promotores a Madrid con objeto de conseguir fondos para el certamen, el Ministro de Fomento les aconsejó que lo aplazasen para el año siguiente e hicieran coincidir la Exposición con el Centenario del Descubrimiento, pues de esa manera les resultaría más fácil conseguir una subvención del gobierno. Desde ese momento, Centenario de Colón y Exposición Regional formaron un binomio indisoluble.

A pesar de todo, los pacenses no quisieron conmemorar el Descubrimiento únicamente con la Exposición Regional. La prensa y los individuos más sobresalientes de su vida cultural reclamaron la necesidad de conmemorar *dignamente* el Centenario y de organizar una serie de actos que completasen la proyectada, y durante mucho tiempo incierta, Exposición Regional. A comienzos de la primavera de 1892, La Sociedad Económica, iniciadora y organizadora de la Exposición, creó una comisión de festejos para programar actos paralelos; el Ayuntamiento de Badajoz hizo lo propio, aprovechando la coincidencia con las ferias municipales de agosto; el Gobierno civil tomó la iniciativa de crear una Comisión del Centenario en Badajoz; y la Diputación y otros organismos también se preocuparon del evento. La prensa, es decir la opinión pública, tuvo una importancia capital para que todo ello se llevara a cabo, erigiéndose también en indiscutible protagonista.

«Tanto la Exposición Regional como el Centenario han de merecer nuestra especial atención; pues si aquella viene a demostrar la cultura y el adelanto de nuestro pueblo, también el Centenario satisface... una deuda contraída. Cumpliendo con aquella seremos badajocenses y con el Centenario, elevaremos más el nivel de nuestra cultura; seremos verdaderos patriotas»<sup>18</sup>.

Fruto de todo ello fue que entre el 3 de agosto y el 20 de septiembre de 1892 —fechas del inicio y clausura de la Exposición Regional— en Badajoz se realizaron un amplio conjunto de actividades relacionadas con el Centenario: Concurso Literario Musical y Juegos Florales, Certamen Inter-

18 *El Orden* (29 de febrero de 1892), n. 195, Floridor. Hablemos Claro.

nacional de Música, Certamen Gimnástico Internacional, Premios a la Virtud, Misa de campaña, Procesión cívica, teatro, toros, concurso escolar, conciertos, bailes, banquetes, etc.

La mayoría de estos festejos, y sobre todo la Exposición, se vincularon a la celebración del IV Centenario, pero tenían la suficiente entidad y autonomía para haberse programado en otro momento y con otro motivo.

Específicamente dedicado al Descubrimiento fue el 20 de agosto, día en que se celebró una misa de campaña y una procesión cívica o cabalgata histórica, en la que, según una Circular firmada por la Comisión organizadora,

«... ningún organismo, ninguna individualidad, cualquiera que sea su clase y significación, de las que en Extremadura funcionan y viven, pueden excusarse de contribuir a la conmemoración solemne del inmortal suceso. Porque no es solo la memoria de Cristóbal Colón y el éxito nunca bastante celebrado de su empresa lo que nosotros vamos a glorificar con la fiesta que se organiza: es también la memoria de aquellos hijos de Extremadura que en nombre de España vertieron su sangre allende los mares y con su esfuerzo, su valor heroico y su patriotismo, agregaron a la Corona de España el Nuevo Mundo»<sup>19</sup>.

Evidentemente no vamos a desarrollar los pormenores de cada una de estas celebraciones<sup>20</sup>, pero sí conviene extraer una serie de conclusiones generales:

1. Todo este tipo de actividades pudieron llevarse a cabo después de sortear numerosas dificultades, y gracias al compromiso adoptado por un grupo de individuos muy activos, pertenecientes a diversas instituciones de la capital y sobre todo a la Sociedad Económica.
2. Casi todos los organismos y personas representativas de Badajoz y de diversos lugares de Extremadura prestaron su colaboración y participaron en los actos organizados con motivo del Centenario. Algunos de

19 *El Orden* (23 de mayo de 1892), n. 206. Fiestas del Centenario.

20 Los pormenores organizativos, el desarrollo y los resultados de estas iniciativas pueden consultarse el libro citado sobre el *IV Centenario del Descubrimiento en Extremadura y la Exposición Regional Extremeña*.

ellos desarrollaron iniciativas propias y añadieron alguna celebración a las previamente programadas.

3. La provincia de Cáceres participó muy poco en los festejos conmemorativos. No desarrolló ninguna acción particular y se limitó a colaborar en los actos organizados por Badajoz.

4. Los certámenes y festejos, exceptuando la Exposición, no fueron subvencionados ni por el gobierno ni por la Junta del Centenario. El Ayuntamiento, la Sociedad Económica, la Diputación y algunas personas y organismos representativos sufragaron estas actividades.

5. El Centenario suscitó en Badajoz interés e ilusión. Durante los días centrales de agosto, la *capital de Extremadura* acogió a una inmensa cantidad de visitantes, muchos de ellos procedentes de Portugal. Se produjeron abusos que intentó controlar la autoridad: subida de precios en fondas y artículos de primera necesidad, rateros, etc.

6. Antes del 3 de agosto de 1892 nadie criticó en Extremadura la celebración del Centenario. Antes bien, se censuró la apatía de las comisiones y la inactividad de algunos individuos. Durante el mes de agosto, elogios y críticas se concatenaron sin solución de continuidad. Al lado de las mayores alabanzas y de la constatación, más o menos sincera, del importante avance experimentado por Extremadura con motivo del Centenario, fueron ganando terreno las opiniones de los que contrapusieron la persistencia y agudización de los problemas sociales con la imagen de friolidad que proyectaba Badajoz en esos momentos.

Los más descontentos centraron sus argumentos fundamentalmente en el excesivo gasto originado y en la liberalidad e inconsecuencia con que algunas instituciones hicieron uso del dinero público. La Diputación de Badajoz, que ofreció a las comisiones de los pueblos que se desplazaron a Badajoz un copioso banquete, acaparó la censura y los reproches de casi todos los sectores de opinión.

A pesar de que la mayoría de las críticas se referían a aspectos puntuales e incluso anecdóticos de los festejos —a la manera en que algunos se llevaron a cabo, a la actuación de ciertas autoridades, a las decisiones de los diversos jurados...— algunas derivaron hacia descalificaciones de carácter general, llegando a cuestionarse los resultados obtenidos no ya por Extremadura, sino por el resto de la nación española con el Centenario.

7. Otros, por el contrario, emitieron un juicio muy positivo. Extremadura había *cumplido con creces con su noble misión*. Tanto los organizadores como la sociedad extremeña en su conjunto debían sentirse orgullosos porque se había conseguido más de lo que en un principio podía imaginarse.

«La Extremadura de hoy se levanta sobre sus propias fuerzas para dar público testimonio de su cultura y de sus adelantos; ... sacude su habitual pereza para penetrar con firmísimo paso en el camino que recorren las sociedades modernas; ...volviendo sus ojos a las grandezas de su pasado histórico, muéstrase dignísima madre de los varones ilustres que en lejanos tiempos diéronla días de imperecedera gloria y asombraron al mundo con sus famosísimos hechos... Orgulloso debe estar el pueblo que tales y tan grandiosos actos realiza y satisfechos todos cuantos han contribuido al lucimiento y brillantez de las fiestas»<sup>21</sup>.

Estas consideraciones son válidas para el conjunto del Centenario extremeño, y, por lo tanto, también pueden aplicarse a la Exposición Regional que, como quedó apuntado, fue el acontecimiento más importante de todos los organizados en Extremadura para conmemorar el Descubrimiento de América. Pero sobre este certamen, dada su magnitud, también pueden extraerse reflexiones interesantes.

a) Era la primera Exposición regional que se celebraba en Extremadura. Los organizadores la concibieron como un primer recuento de fuerzas y un estímulo para que se comenzara a superar el secular abandono, la desconsideración y la constante postergación extremeña. El certamen pretendía ser uno de los proyectos de más largo alcance emprendido por Extremadura durante toda la centuria decimonónica, y *un acontecimiento de primer orden que puede dar brillo y buen nombre a esta olvidada región*<sup>22</sup>.

b) Era indudable que la Económica por sí sola no podía afrontar el peso económico de la Exposición. Pidió apoyo a las Diputaciones y municipios extremeños, que respondieron de forma desigual. El Ayuntamiento y la Diputación de Badajoz fueron los que más colaboraron, 15.000 pesetas cada uno. La Diputación cedió además su edificio para que se celebra-

21 *El Orden* (24 de agosto de 1892), n. 218. Fiestas en Badajoz. ¡Viva Extremadura!

22 *El Orden* (15 de marzo de 1891), n. 144. Noticias.

ra la Exposición, ante la imposibilidad económica de construir un palacio destinado al efecto.

c) El proyecto de Exposición pasó por una serie de vicisitudes que no vamos a referir. El certamen, aunque fue un acto relacionado con el Centenario, estuvo a punto de no realizarse porque el gobierno, a pesar de su compromiso inicial, intentó eludir la subvención. Se pidieron 100.000 pesetas para infraestructura y, al final, un mes antes de la inauguración, el Ministerio de Fomento concedió la décima parte de lo solicitado. Este fue el único dinero ajeno a la región que se utilizó en Extremadura para conmemorar el Centenario. Su consecución costó catorce meses de peticiones y conversaciones ante las distintas instancias ministeriales.

d) Para procurar ésta y otras subvenciones que pudieran conseguirse y dar publicidad al certamen regional se constituyó en Madrid una Comisión de la que formaron parte los diputados y senadores extremeños y miembros correspondientes de la Económica de Badajoz en Madrid. Pero pronto surgieron problemas y rencillas personales. Volvía a ponerse de manifiesto la ineficacia y estrechez de miras de los políticos extremeños afincados en la capital de la nación. Quedaba demostrado, una vez más, que la región tenía confiados sus asuntos a personas que sólo se acordaban de ella para obtener distinciones, o para utilizarla como escenario donde dirimir sus rencillas particulares. La Comisión resultó bastante ineficaz, a pesar de que las 10.000 pesetas concedidas por el Ministerio se apuntaron en el haber de algunos de sus miembros.

e) En el siglo XIX —y en ocasiones también en la actualidad— se hacía depender la importancia de un acontecimiento de su repercusión en los principales periódicos madrileños. En la correspondencia mantenida por el Presidente de la Económica con los miembros de la Comisión madrileña se refleja la obsesión de que los periódicos de la Corte se ocupasen del certamen extremeño. Aunque algo se consiguió en dicho sentido, podemos decir que en líneas generales a la prensa madrileña no le preocupó la publicidad ni el desarrollo del certamen regional.

f) El balance de la Exposición fue muy positivo aunque algunos observasen ciertas deficiencias. Los medios de opinión consideraron que se había llevado a cabo un acontecimiento de importantes resonancias para el futuro, y que el certamen regional, unido al resto de los festejos celebrados, fue el mejor homenaje que Extremadura podía ofrecer a Colón y a

los extremeños que participaron en el descubrimiento, conquista y colonización de América.

En síntesis, Extremadura en el IV Centenario contó con escasas fuerzas y recursos, sufrió la preterición de los organismos nacionales creados con motivo del Centenario, la indiferencia de los más influyentes medios de opinión y la inconsecuencia de sus representantes políticos. Pero cumplió modestamente con lo que los sectores más comprometidos de su sociedad creyeron que era su deber. En los festejos y en la organización hubo luces y sombras, pero un esfuerzo importante por significarse y demostrar sus potencialidades. Miró al pasado y a su realidad inmediata, tendiendo la mano —que tampoco podía llegar más lejos— a sus vecinos portugueses. Se intentó que 1892 supusiera un gozne en la historia extremeña. Atrás deberían quedar el atraso, la apatía y la indolencia; en el horizonte el futuro, el progreso, la cultura y la modernidad. Se insistió mucho en que 1892 debía significar a la vez que una mirada al pasado, un relanzamiento hacia el futuro. Por primera vez se organizaban en Extremadura una Exposición Regional y unos Juegos Florales, con la finalidad de que la región se incorporara al ritmo que marcaban los nuevos tiempos. Se quiso hacer un Centenario participativo y popular, introspectivo y pragmático.

Transcurrido un siglo, esta misma región se prepara para conmemorar el V Centenario del mismo acontecimiento, con unos presupuestos en algunos puntos coincidentes y en otros bien distintos. Por una parte —y son palabras del propio Presidente de la Junta de Extremadura— *«la fecha mágica del 92 debe concitar la colaboración unánime de todos los extremeños, para que Extremadura deje atrás hábitos y costumbres trasnochadas, y esté más cerca de otras regiones españolas»*<sup>23</sup>.

También el V Centenario es para Extremadura un reto y un compromiso contraído con la historia. Según la Declaración Institucional elaborada en 1984 por el Comité Regional del V Centenario, además de lo legislado expresamente en el Estatuto de Extremadura, *«... la actividad descubridora y colonizadora de nuestros antepasados en América justifi-*

<sup>23</sup> *Extremadura* (23 de mayo de 1988). Presentación del logotipo Extremadura Enclave 92 p. XXVI.

<sup>24</sup> *Extremadura* (23 de mayo de 1988), Declaración Institucional elaborada por el Comité Regional del V Centenario del Descubrimiento, leída el 12 de octubre de 1984 en la Plaza Mayor de Trujillo.

ca nuestros títulos para participar en esta celebración común»<sup>24</sup>. Ya no se trata, al menos programáticamente, de glorificar las hazañas de los conquistadores, ni de entonar el himno heroico, ni tampoco de avergonzarse por los aspectos negativos de la conquista. Se asume la filosofía del Encuentro y se pretende potenciar la antropología social.

La historia sigue presente en muchos planteamientos, pero *sin triunfalismos ni complejos*. Así, para Ruiz de Gopegui —director del Programa Extremadura Enclave 92 y Secretario del Comité Regional del V Centenario— el punto de partida del «Encuentro de dos mundos», es el de la superación de las controversias históricas<sup>25</sup>. Por su parte, el Presidente de la Junta de Extremadura expuso en un programa de televisión el propósito de «revisar la historia y sobre todo de trazar líneas de trabajo conjunto ante la América del presente y del futuro»<sup>26</sup>. Sin embargo, resulta paradójico que se pretenda un acercamiento al presente, y sean tan escasos los estudios, reuniones científicas y publicaciones referidas a la trayectoria seguida por España, Extremadura y los países americanos durante el período contemporáneo: los conquistadores y la época moderna han acaparado una vez más la atención de estudiosos, editores e instituciones relacionadas con el V Centenario, mientras que muy poco se ha avanzado en el conocimiento y divulgación de nuestra realidad más inmediata.

Otro de los objetivos básicos perseguidos con la conmemoración —que en algunos momentos resulta casi obsesivo— es el intento de que los medios de comunicación nacionales —sobre todo prensa y televisión— hablen y proyecten una imagen positiva de Extremadura, tantas veces postergada e incomprensible. Ruiz de Gopegui expresaba públicamente su esperanza de que con motivo del Centenario, y dado el grado de desconocimiento que existe sobre nuestra tierra, se consigan deshacer algunos estereotipos y tópicos, ya que Extremadura es una de las regiones menos conocidas de España<sup>27</sup>. Muchas de las actividades proyectadas y realizadas desde 1987 por el Programa Enclave 92 —la ópera *Medea*, el Estreno mundial de la Sinfonía de los Tres Tiempos de América, los certámenes con

25 *Encuentro de Extremadura y América*, n. 5, febrero 1990, Ténigraf, Badajoz. Discurso de Ruiz de Gopegui pronunciado el 12 de mayo de 1989 en el seminario «La política exterior en Iberoamérica en el horizonte del 92».

26 *Ibid.* Presencia de Extremadura Enclave 92 en televisión española, p. 32.

27 *Ibid.* Discurso de Ruiz de Gopegui pronunciado el 12 de mayo de 1989 en el seminario «La política exterior en Iberoamérica en el horizonte del 92».

premios millonarios, etc.— persiguen el objetivo de proyectar la imagen de Extremadura fuera de la propia comunidad y de que los principales medios de comunicación se ocupen de Extremadura.

Por último, y al igual que sucedió en 1892, casi todas las realizaciones y actividades se conectan con el Centenario. Así por ejemplo, hasta la mejora de la infraestructura viaria extremeña, una de las lacras más importante que secularmente arrastra nuestra región, se convierte también en uno de los objetivos perseguidos por los responsables del Centenario, dentro del concepto más amplio de «Enclave de comunicaciones», aspecto en el que la Comunidad Autónoma de Extremadura pretende invertir más de 24.000 millones de pesetas hasta 1992<sup>28</sup>.

Por otra parte, podemos encontrarnos con otros aspectos novedosos. En primer lugar hay que reconocer que, en contra de lo sucedido en el siglo pasado, Extremadura ha reclamado con suficiente antelación su protagonismo e incorporación como miembro de pleno derecho dentro de los organismos nacionales creados para el Centenario. Así por ejemplo, en el organigrama del Quinto Centenario aparece con una de las diez comunidades autónomas españolas, y no precisamente la última, que dedican sus esfuerzos en ese sentido.

Un elemento decisivo que permite comprender muchos otros aspectos es el fuerte compromiso institucional adquirido con la conmemoración del Centenario. En 1983 se crea el Comité Regional del V Centenario y comienza a dotarse de competencias y presupuestos. El 23 de mayo de 1988 se produce en el Hotel Palace de Madrid la presentación del Programa *Extremadura Enclave 92*. Las autoridades extremeñas manifestaron a la opinión pública que la región invertirá 26.000 millones de pesetas en un Programa que se presenta como abierto e integral<sup>29</sup>: Enclave Cultural, Musical, Teatral, Monumental, de Historia, de Educación, de Investigación, de Turismo, de Comunicación, de Comunicaciones, de Naturaleza, de Arte, y de Encuentro serán los grandes apartados que pretenden desarrollarse hasta la fecha centenaria. Ante esta *mágica* cifra, que incluye el presupuesto destinado a la red de carreteras regionales oportunamente rela-

28 *Extremadura* (23 de mayo de 1988). Extremadura invertirá más de 24.000 millones de pesetas en carreteras hasta 1992.

29 *Encuentro de Extremadura y América*, n. 4, 1989. Extremadura Enclave 92 presentó su programa en Madrid, p. 4.

cionadas con el evento centenario, tan sólo a título anecdótico puede resultar interesante conocer que en el IV Centenario se empleó una cantidad bastante inferior a 100.000 pesetas. La Exposición que fue el acontecimiento al que se destinó la mayor parte del presupuesto ocasionó unos gastos de 66.938 pesetas.

Si aceptamos los planteamientos expuestos en páginas precedentes, cualquier inversión pública y la forma de gestionarla, sobre todo si es de esta entidad, se debería justificar ante los ciudadanos con la finalidad de lograr su consentimiento. De ello depende que al final se sientan o no recompensados y que puedan manifestar de forma consecuyente su aprobación o rechazo al planteamiento institucional. De esta forma entramos en la filosofía con que ha sido concebido el V Centenario en Extremadura, que lógicamente es sustancialmente distinta a la adoptada por los extremeños de 1892.

En el mismo acto en que se dio a conocer el multimillonario presupuesto, Juan Carlos Rodríguez Ibarra explicó cómo concebían las instituciones extremeñas la conmemoración del V Centenario. El Presidente regional indicó textualmente que Extremadura

«... no participa en este evento por lo que pueda obtener de 1992, sino por lo que puede aportar. Podemos aportar una nueva filosofía del encuentro y, fundamentalmente, resaltar los aspectos humanistas de ese encuentro...

Extremadura no quiere ni puede utilizar a Hispanoamérica para solucionar sus carencias...

La conmemoración no es el momento de la nostalgia evocativa, sino el momento de la reflexión, la crítica y el trabajo para ponernos y para poner en marcha tantas cosas como tenemos que hacer»<sup>30</sup>.

*Ante el V Centenario: Extremadura se descubre* fue el lema utilizado en una campaña publicitaria desarrollada en diversos medios de comunicación nacionales, y una de las aspiraciones fundamentales confesadas por los responsables del Centenario Extremeño. El V Centenario debe servir también, según su criterio, para proyectar la imagen de Extremadura y promocionarla ante el resto de España y la comunidad americana. Convenci-

30 Ibid.

dos del potencial turístico extremeño, los responsables del Programa Enclave 92 persiguen además de estrechar vínculos con Hispanoamérica, aumentar el conocimiento de Extremadura dentro y fuera de la comunidad<sup>31</sup> y mostrar su variedad paisajística y monumental.

Otra de las pretensiones es que Extremadura se consolide como un región hospitalaria y «lugar de encuentro». Para ello, se intenta convertirla fundamentalmente en sede de Exposiciones, Congresos y Reuniones nacionales e internacionales, y en el lugar donde se desarrollen los aspectos culturales, históricos y educativos de ese *nuevo encuentro* que supone 1992. Según esta concepción, en Extremadura se ha de profundizar en los contenidos específicos del Centenario, un tanto difuminados con la Expo de Sevilla, la Olimpiada de Barcelona y la designación de Madrid como capital Cultural. En este sentido, los responsables del Programa manifiestan que además de reconocida y aplaudida su labor, la región extremeña está consiguiendo ser escuchada, visitada y difundida, y que en numerosas ocasiones es la anfitriona de importantes actos nacionales e internacionales relacionados con el V Centenario. Desde la región se pretende contribuir a todo lo que signifique el reforzamiento de la comunicación y el diálogo.

En función de todo ello, y sin la pretensión de ser exhaustivos, se organizan Congresos, Encuentros, Reuniones, actos culturales, actividades teatrales, opera, se convocan premios millonarios de teatro, novela, poesía, periodismo y música, se financian algunos proyectos de investigación, y se publican libros y actas de Congresos, junto a otras actividades de diversa naturaleza, encaminadas todas ellas, según sus organizadores, a consolidar las relaciones fraternales y solidarias con Hispanoamérica y a la intensificación de contactos.

Por último, la satisfacción de los organizadores por lo realizado. Ruiz de Gopegui indica que, a pesar de que la labor no ha sido siempre comprendida ni valorada, en los cinco años de existencia se han cubierto todos los objetivos marcados y que muy pocas cosas han quedado pendientes<sup>32</sup>, aunque declara que lo importante llegará en 1992 y a partir de 1993: la feria iberoamericana de ganadería de Zafra, el pabellón extremeño en Sevi-

31 *Hoy*, 7 de septiembre de 1991. Enclave 92: Cuatro años de historia.

32 *Hoy*, 2 de enero de 1992. El programa «Extremadura Enclave 92» nunca ha tenido carácter económico, afirma su director.

lla, la Academia Europea de Yuste y la creación de un Instituto Universitario de Estudios Latinoamericanos<sup>33</sup>.

Este parece ser, pues, el planteamiento institucional extremeño ante el V Centenario del Descubrimiento de América, bien diferente a los objetivos perseguidos con el IV. En 1892 Extremadura, con escasas fuerzas y recursos, intentó con mirada introspectiva adecentar su casa y soñar con un futuro mejor. Los países americanos apenas estuvieron presentes, ni siquiera en los discursos, aunque sí los conquistadores y navegantes extremeños. En la actualidad Extremadura pretende mostrarse generosa —algunos opinarán que extremadamente generosa— abriendo sus puertas al exterior, y potenciando el carácter cultural de la conmemoración, conscientes sus organizadores de que ello pudiera resultar indirectamente beneficioso.

Ante esta situación —y al contrario de lo que sucedió en 1892— la opinión pública extremeña, tradicionalmente desarticulada, apenas se ha pronunciado. Son escasas las manifestaciones populares a favor o en contra de esta orientación. No se detecta ni excesivo entusiasmo, ni constructiva oposición, mientras que los sectores más radicales siguen anclados en una interpretación negativa de la historia. El diseño del Programa, independientemente de valoraciones que serían deseables, mantiene su coherencia interna. El grado de comunicación con el conjunto de la sociedad extremeña es *todavía* débil. Los Encuentros y Congresos, dada su peculiar idiosincrasia suelen tener cierto aire elitista, y las Exposiciones tampoco concitan suficiente poder de atracción en una sociedad ciertamente dispersa y con un discreto índice cultural. En este sentido, Manuel Espin, sin referirse explícitamente a Extremadura, advierte del peligro de la carencia de respuestas e iniciativas de la base social.

«Parece como si todas las propuestas que miran hacia la efeméride del 92 fueran un puro impulso de los distintos niveles de las administraciones, y que, fuera de ahí, no hubiera nada o casi nada más»<sup>34</sup>.

El hecho de que esta cuestión no parezca preocupar excesivamente a los responsables del Centenario extremeño debería suscitar más de una

33 *Hoy*, 2 de enero de 1992. El futuro empieza ahora.

34 Citado en *América 92*, Revista del Centenario, abril-julio de 1990, Madrid, Sociedad Estatal V Centenario, pp. 4-5.

reflexión, en modo alguno exculpatoria ni para los organizadores ni para la sociedad extremeña en su conjunto. Por el contrario debería ser un revulsivo que sacudiera la escasas fuerzas con que siempre ha contado esta región. Cuando Ruiz de Gopegui reconoce sinceramente «... *que los ciudadanos no han llegado a captar la verdadera dimensión de lo que se ha hecho. Quizá porque tampoco nos hemos ocupado de explicar todas y cada una de las realizaciones... porque si nos ocupamos de las explicaciones no alcanzamos los objetivos*»<sup>35</sup>, está constatando además de una realidad, una de las claves de nuestra reciente historia contemporánea: en muchos aspectos la sociedad extremeña, y la española en general, no ha conseguido superar el estadio del despotismo ilustrado característico del siglo XVIII, que se resumía en el lema de *Todo para el pueblo, pero sin el pueblo*. No se trata aquí de cuestionar la bondad, la pureza o la rectitud de las intenciones ni de las actividades proyectadas y realizadas, sino de señalar el escaso interés existente en los ciudadanos extremeños por la *cosa pública*, el distanciamiento entre gobernantes y gobernados, la asunción de esta realidad por la clase política extremeña —y no sólo la extremeña— que en lugar de generar entusiasmo por un proyecto prefiere recoger el fruto de los hechos consumados; programados, no hay por qué ponerlo en duda, con la ilusión y el convencimiento de su utilidad y necesidad.

Esta reflexión trasciende los límites de la conmemoración del Descubrimiento de América y podría aplicarse a múltiples aspectos de nuestra reciente trayectoria política. No hace falta enarbolar la bandera autogestoria para argumentar que el paternalismo, la autocomplacencia, el conformismo y la apatía no son precisamente los indicadores, al margen de su eficacia, de un saludable sistema democrático. El V Centenario pone, pues, de manifiesto que aún no se ha conseguido suficientemente aquello por lo que clamaban —a la vez que eludían— los políticos decimonónicos: la movilización de la opinión pública para momentos no necesariamente electorales. Independientemente de los resultados que se obtengan con la conmemoración centenaria, y aunque somos conscientes del componente utópico de lo que propugnamos, éste podría ser el reto y la enseñanza del 92 para el 93 y años sucesivos.

35 *Hoy*, 2 de enero de 1992. el programa «Extremadura Enclave 92» nunca ha tenido carácter económico, afirma su director.

Otra cuestión a considerar, cuando se pretende buscar la solidaridad y el afianzamiento de lazos con los países de América Latina y cuando se organizan actividades orientadas en este sentido, es la peculiar situación político-social por la que atraviesa su población, con unas carencias materiales y de infraestructuras básicas y con una fuerte asintonía entre representantes y representados, entre el país real y el país legal que decíamos refiriéndonos a nuestra Restauración. Las palabras de Ignacio Ellacuría, recientemente asesinado en El Salvador, acerca de que en América Latina «... el Quinto Centenario, en cuanto tal, no le interesa prácticamente a nadie»<sup>36</sup> deben ser valoradas en su justo sentido y quizá relativicen el optimismo de Ruiz de Gopegui cuando manifiesta que la interpretación de Enclave 92 *ha sido entendida totalmente en América Latina*<sup>37</sup>. Convendría tener presente que la realidad de América Latina no es sólo la de su clase política o de determinados niveles de la administración. Es cierto que son países soberanos, que son ellos los que tienen que resolver sus problemas internos y que España ni puede ni tiene por qué adoptar actitudes *maternalistas*, que algunos podrían interpretar en términos de nostalgia colonial y otros de afán por restañar viejas heridas de mala conciencia. Esto no es óbice para constatar que para amplios porcentajes de población una ambulancia o el envío de un lote de libros —dos de los muchos ejemplos válidos para esta reflexión— pueden resultar más queridos y sentidos que una escultura, un congreso internacional o un protocolario acto de confraternización institucional, y que si no se consigue interesar e ilusionar a las respectivas comunidades, el esfuerzo, por muy bienintencionado que sea, se disipará, como sucedió en 1892, nada más se hayan apagado las luces de la celebración.

Como conclusión a todo lo que llevamos dicho algunos podrían inferir que, aunque forzando un poco el paralelismo, la Extremadura que prepara el actual Centenario guarda en algunos aspectos más coincidencias con la España del IV que con la Extremadura de 1892, y que la España de 1992 se asemeja más a los Estados Unidos que conmemoraron el IV Centenario. Posiblemente no ocurra nada de eso —la historia no suele repetir-

<sup>36</sup> *América 92*, Revista del Centenario, abril-julio de 1990, Madrid, Sociedad Estatal V Centenario, p. 5.

<sup>37</sup> *Hoy*, 2 de enero de 1992. El programa «Extremadura Enclave 92» nunca ha tenido carácter económico, afirma su director.

se y las circunstancias son muy diferentes— pero, como debe suceder en cualquier ámbito de la vida, nunca está demás reflexionar y refrescar la memoria histórica. El V Centenario debe ser también una buena ocasión para ello.

Febrero, 1992

JUAN SANCHEZ GONZALEZ  
Dpto. Historia. Univ. Extremadura

### Albalat y Atalaya de Pelayo Velidiz. Notas sobre dos fortificaciones extremeñas en la repoblación de los siglos XII y XIII

La repoblación de Extremadura en los siglos XII y XIII constituye una de las etapas más importantes de la historia medieval extremeña. Inmersa en una política de expansión se verá ocupada paulatinamente por nuevos pobladores que, buscando nuevas tierras que explotar, contribuirán con su presencia en la consolidación del poder cristiano sobre los nuevos territorios.

Por tanto, el estudio de la repoblación y de las estructuras económicas y sociales que se derivan de ella exige nuevas formas de análisis, como es el estudio de la toponimia, y también la incorporación de nuevos elementos de investigación e incluso de forma amplia y rigurosa esta importante etapa de la historia extremeña. Estos elementos a los que nos referimos serán estudiados y el estudio, muchas veces sobre el terreno, de las fortificaciones que se conocen (plano), emplazamientos, despoblados, etc.

Una cuestión de gran importancia es la localización exacta de los lugares donde se emplazaron con el fin de poder establecer cronologías de repoblación y de la historia de las fortificaciones constituye un capítulo más de esta historia.

Este estudio se basa en la profundización en el conocimiento de la toponimia extremeña desde el punto de vista histórico, que constituye un elemento clave para el estudio de las constantes más significativas de la repoblación medieval.